

5. LUCES Y SOMBRAS EN LA VINCULACIÓN DEL FENÓMENO MIGRATORIO Y DE LAS POLÍTICAS DE DESARROLLO: EL CASO DEL PLAN REVA

Eva Martínez y Juan Rivero*

Es irracional para los gobiernos gastar millones de euros en reforzar sus fronteras, en tomar medidas disuasorias en centros de detención y custodia, y otras medidas, sin invertir en soluciones sobre el fondo del problema.

Rud Lubbers¹.

En las últimas décadas, en torno al cambio de milenio, hemos vivido un acalorado debate internacional sobre las migraciones y su vínculo con el desarrollo en los lugares de origen y cómo puede incidir la cooperación para que éste redunde en un impacto positivo. Polémica impregnada por los grandes temas presentes en los foros de discusión multilaterales que han venido sucediéndose en aras de una (re)construcción de la ayuda al desarrollo que responda a los objetivos que se había marcado. Periodo de cambio paradigmático en la ayuda, lo que Montúfar (2001) denomina el paso del «formación de capital físico», de 1950 a 1970, al del «desarrollo humano sustentable» a partir de los años setenta. Algunos autores (Ruiz-Giménez, 2006) inciden en el cambio que se produce a partir del nuevo milenio en la agenda con un dominio renovado de los aspectos de defensa y securitarios en el ámbito tanto de la ayuda como de la gestión del fenómeno migratorio. Como veremos, los intentos «regulatorios» de flujos migratorios – con énfasis especial en programas de retorno y repatriación– se intentan asociar tanto a programas de cooperación como

al refuerzo del control fronterizo. Enfoques y estrategias que coinciden con momentos de crisis como la del petróleo o tras el 11-S.

En este contexto la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) española ha sufrido una importante transformación tanto por el incremento en volumen computado² como por la búsqueda de un modelo que la dote de unas señas de identidad específicas. Entre otras cosas las nuevas partidas presupuestarias se han traducido en un rápido crecimiento de la cooperación técnica y de la presencia en el continente africano. Además se quiere que las actuaciones estén basadas en criterios de eficacia y calidad. Para ello se ha implicado activamente en los foros y encuentros de discusión que elaboraron los Principios de París de la calidad y eficacia de la ayuda (2005) y la Agenda de Acción de Accra (2008), así como en su seguimiento, redefinición y evaluación.

La especialización requerida por el club de donantes se ha orientado, entre otros ámbitos, a la aplicación en las actuaciones en todos los niveles de la agenda y

* Grupo de Estudios Africanos. Universidad Autónoma de Madrid.

¹ Declaraciones del actual secretario general de ACNUR ante la cumbre de la UE de Sevilla de 2002 reaccionando ante las medidas que Gran Bretaña y España pretendían imponer condicionando la ayuda de la Unión Europea a la aceptación de control fronterizo y firma de acuerdos de repatriación por parte de los países receptores.

² Entre otras cosas, en orden de alcanzar una de las estrellas del paradigma del desarrollo humano sostenible como es el 0,7 por 100 del PIB.

arquitectura de la ayuda de estos principios de calidad y eficacia. También España ha procurado activamente convertirse en país referente en «migraciones y desarrollo», jugando un papel protagonista en la promoción y diseño del llamado «enfoque global» de las migraciones que incluye estrategias a aportar desde la cooperación para una gestión «beneficiosa» para los países de origen, tránsito y destino. Diversos Estados africanos, y especialmente Senegal como país prioritario, han recibido un incremento en el volumen de la ayuda y la llegada de numerosas asistencias técnicas, en los más diversos campos, con el fin de dotar de las capacidades institucionales necesarias para que el país dirija su propio proceso hacia el desarrollo.

Recorrido que no ha estado exento de «luces y sombras» en su aplicación práctica. A pesar de los esfuerzos en pro de eficacia y calidad, en el sistema de la cooperación española continúan sin terminar de iluminarse zonas poco transparentes, lugares oscuros en la coherencia entre políticas, especialmente cuando la cuestión migratoria está presente. Esta ponencia responde a las investigaciones desarrolladas a partir de un estudio de caso de un alto contenido simbólico para nosotros, al abrir una serie de interrogantes sobre la realidad de las actuaciones concretas del sistema de cooperación desde lo local. Se trata del estudio de la ayuda española para la im-

plementación del plan de Retorno a la Agricultura (plan Reva) en Senegal, idea original del propio presidente del país Abdoulaye Wade. Sería en definitiva un intento, como solicitaba Rud Lubbers en la cita de inicio, de apoyar soluciones que fueran al fondo del problema. En este caso la salida masiva de emigrantes no autorizados. «Acabar con la emigración clandestina mediante la revolución verde», como señaló Wade³.

Existe casi universalmente el supuesto de que, si los emigrantes pudieran satisfacer sus necesidades en su lugar de origen, eso sería mejor para ellos, para sus propias comunidades y para la comunidad a la que emigran. Es un supuesto que, además de negar que el fenómeno de quedarse en su sitio también requiere explicación, tiende a restar importancia a las fuerzas que restringen la migración: las medidas, muchas veces muy represivas, que impiden que una persona salga de su propio país o llegue a otro⁴.

Esta creencia en la visión un tanto trágica de la movilidad, olvida lo arraigado de la idea de progreso individual en el devenir de la modernidad, no muy distante de la fe acrítica en el desarrollo (Szotompka, 1995). La problematización de las migraciones internacionales como un hecho negativo implica la creciente adopción de políticas y posicionamientos públicos de gobiernos de todo el mundo que, por una parte y para consumo interno, bus-

³ Declaraciones en la inauguración del polo piloto del plan Reva en Djilakh (12 de abril de 2008).

⁴ Bob Sutcliffe (1999: 11).

can efectos visibles e inmediatos que rebajen la ansiedad de sus poblaciones frente a la llegada de lo de fuera, pero que, a su vez, desde el punto de vista de las relaciones entre Estados, marcan agendas bilaterales, estrategias basadas muchas veces en atribuciones causales sobre el origen de la movilidad humana que tienen más que ver con reacciones basadas en supuestos y lugares comunes que con la percepción que los propios migrantes tienen de sus motivaciones profundas o lo que la evidencia de la investigación académica pudiera señalar.

Esta última, como nos recuerda Castles (2008) ha mantenido el debate en función de la coyuntura sociopolítica que la rodea. Durante los años cincuenta y sesenta el discurso de los economistas del desarrollo trasmite a la sociedad internacional que la migración laboral es parte integral de la modernización. El debate entre la teoría neoclásica y la historicista tendrá su reflejo en la adopción de políticas gubernamentales de los países en vías de desarrollo como Marruecos, Turquía o Filipinas alentando a la migración a los países más avanzados del norte de Europa y Estados Unidos. Es el caso de España, donde en pleno desarrollismo, especialmente entre 1956 y 1969, el régimen franquista fomenta activamente la emigración como motor de la economía. En 1956 se crea el Instituto Español de Emigración (IEE) y en 1962 se aprueba la Ley de Ordenación de la Emigración. Pero, como señala María José Fernández Vi-

cente (2005)⁵, «esta nueva política migratoria se topó con importantes escollos que acabaron disminuyendo su eficacia. A las dificultades en el control de un movimiento migratorio de elevadas dimensiones, se añadía la importancia que seguían teniendo los mecanismos de tipo informal». Entre 1970 y 1975, poco a poco, se introducen políticas de protección del retorno.

Para Castles, la visión predominantemente optimista, previa a la crisis energética, se puede representar a modo de «círculo virtuoso»:

Inicios del desarrollo en países pobres
→ Migración → Desarrollo reforzado
→ Tendencia al equilibrio en ingresos y eliminación de las causas profundas de la migración → Disminuye la migración

Desde la óptica del análisis historicista de las instituciones, fruto de la economía política marxista, se consideran las migraciones como una forma de movilizar la fuerza de trabajo en función de las necesidades del capital. Especialmente a partir de los setenta, los teóricos de la dependencia y del sistema-mundo conceptualizan la relación migraciones y desarrollo en base a lo que Castles explica gráficamente como el «círculo vicioso»:

División centro-periferia y dependencia
→ Migración → Incremento de la dependencia de los países pobres → Em-

⁵ M.ª José Fernández Vicente (2005), p. 84.

pobrecimiento y distancia entre ingresos empeora → Trabajadores del tercer mundo a la libre disposición para el capital en las economías del centro

A partir de la crisis del petróleo, los países europeos comienzan a cerrar fronteras con la esperanza, no sólo de lograr poner fin a la llegada de nuevos inmigrantes sino también del decrecimiento de la población extranjera residente estableciendo programas de retorno basados en incentivos financieros. Los trabajos de Tapinos (2000) concluyen que estas políticas tuvieron un éxito muy moderado teniendo en cuenta que a la postre el número de nuevos inmigrantes ilegales y refugiados creció significativamente.

Tapinos propuso una revisión sobre la actuación en AOD de Europa con los países de origen de los inmigrantes: ¿se podía esperar un incremento de la presión migratoria de los antiguos emisarios de trabajadores como resultado de sus previsiones demográficas, económicas y de mercado laboral? ¿Han ideado los países europeos algún tipo de ayuda al desarrollo como manera explícita de rebajar la emigración desde esos países? Y finalmente, ¿podría esa estrategia, si ha existido, ser lo suficientemente efectiva para reducir los incentivos a migrar? La conclusión a la que llega es que necesaria y complementariamente como son en realidad, las políticas restrictivas y las estrategias de asistencia al desarrollo pueden no ser suficientes para contrarrestar la

inmigración desde los países menos avanzados. Tal vez habría que buscar soluciones más allá del mero aporte de la cooperación.

El apoyo al plan Reva es un ejemplo de la práctica en cooperación que respondería a las cuestiones planteadas por Tapinos. En una situación de «incremento de la presión migratoria» por parte de un país emisario de trabajadores como Senegal, España moviliza su diplomacia, incluyendo los recursos de cooperación para rebajar la tensión, y provee de una serie de proyectos que pretenden «reducir los incentivos a emigrar». Tras los incidentes en los enclaves africanos de Ceuta y Melilla de 2005 ante el endurecimiento de las condiciones para alcanzar territorio europeo y el posterior desvío de las rutas migratorias a la travesía atlántica (*mbékk*)⁶ para alcanzar las costas canarias (en 2006 se habla de unas 30.000 personas llegadas en la bautizada por los medios como «crisis de los cayucos»), las administraciones española y senegalesa inician una serie de negociaciones que darán como resultado la aplicación de una batería de medidas que irán desde el despliegue del Frontex a la firma de acuerdos de repatriación, pasando por una serie de proyectos de cooperación en lo que se puede considerar el primer ensayo en la práctica del denominado enfoque global en su conjunto.

El Reva se presentó como un plan para esa «reducción de los incentivos a emi-

⁶ Papa Demba Fall (2008).

grar» de la que hablábamos antes. Ya en 2005 con la llegada a Kolda de un contingente de 800 repatriados senegaleses, el presidente Wade empieza a hablar de una nueva política de puesta en práctica de un modelo de retorno a la agricultura. El 10 de noviembre de ese año anuncia el «Programa de Retorno de los Emigrados a la Agricultura» como alternativa al *rêve européen* (sueño europeo).

El año 2006 será el año del *mbëckk* o de la «crisis de los cayucos», según se mire desde la relevancia mediática que se le dio en la orilla senegalesa o en la española. En el Consejo de Ministros del 13 de abril, Wade se interesa por la marcha del «*projet REVA ou retour des émigrés vers l'agriculture*» y el ministro de *l'Agriculture, de l'hydraulique rurale et de la sécurité alimentaire* lanza un llamamiento a los gobernadores regionales para que informen de las posibles localizaciones identificadas y tipo de actividad para los polos. Las asociaciones de inmigrantes en Europa y las organizaciones agrarias (CNCR) cuestionan las posibilidades reales del retorno y aunque acuden a algún encuentro consultivo regional, según declaran, éstos no van más allá de algún taller de lluvia de ideas. Tampoco las promesas a las asociaciones de repatriados se materializan en algo más que palabras.

Ante el temor a la repercusión pública de un fenómeno que ocupa portadas y noticiarios se buscan soluciones en muy diversos frentes. Entre ellos se plantea el «fomento de la cooperación para ordenar los flujos migratorios», como en el Plan África que es lanzado apresuradamente en mayo de 2006. Es en el verano de este año en el que se fragua, además de los convenios de repatriación, una ayuda mediante crédito FAD reembolsable de 20 millones de euros, de los que una mitad se destinarán a la puesta en marcha de explotaciones agropecuarias dentro del plan Reva, lo que en la prensa española se denominará «renovar la agricultura senegalesa» a cambio de «frenar los cayucos»⁷. A todo esto hay que añadir la creación de un polo piloto para dichas explotaciones mediante una subvención de Estado en «especie» de algo más de medio millón de euros, para cuya ejecución se recurre a la empresa TRAGSA, medio propio de la administración española.

El polo agrícola de Djilakh tras la mencionada inauguración de abril de 2008, y la subsiguiente campaña, se beneficia de una segunda subvención de Estado de 720.000 €, en la fase centrada en el fortalecimiento institucional mediante una asistencia técnica y la formación de capacidades de los miembros de los cinco

⁷ Según titula, por ejemplo, el diario *El Correo Español* en su edición de 22 de mayo de 2006: «Senegal acepta las repatriaciones pero reclama ayudas para la agricultura». En *El Periódico de Catalunya*, de esa misma fecha, se señala: «El presidente de Senegal, Abdoulaye Wade, está dispuesto a aceptar que España repatrie a los inmigrantes ilegales a cambio de ayuda al desarrollo agrícola». «Que me los devuelvan, pero que me den también pantanos». Tres días antes se había anunciado tras el Consejo de Ministros la puesta en marcha del «Plan África» que se acompaña de una ofensiva diplomática en el continente.

Grupos de Interés Económico (GIE)⁸. Según la nuevamente adjudicataria, TRAGSA,

el proyecto consiste en el fortalecimiento institucional de la Agencia del Plan REVA; el desarrollo de un programa de formación para el GIE que explota el polo de Djilakh y el suministro de equipos y la preparación para el cultivo en el mismo; el estudio y elaboración de un plan de desarrollo rural de la zona de influencia de Djilakh. Es ejecutado con financiación de AECID⁹.

De acuerdo con los técnicos de la cooperación española, las conclusiones a las que se había llegado tras la primera fase eran que había que pasar de una agricultura de subsistencia a un sistema «que inicialmente pudiera dar una sostenibilidad al proyecto a través de la comercialización de algunos productos con valor añadido» reconociéndose la poca capacidad actual de gestión de los GIE y apostando por un fortalecimiento organizacional de los mismos «de manera que los agricultores progresivamente pudieran

ser capaces de tomar las riendas de todo el proceso, desde la producción a la comercialización». También se remarcó el aprovechamiento de la «experiencia de Djilakh para procurar un Desarrollo Rural de la zona, poniendo sobre la mesa las potencialidades agrícolas y ganaderas de la región y una situación de cercanía al mercado de Dakar».

El equipo técnico¹⁰ de la Oficina Técnica de Cooperación en Dakar (OTC) recalcó la falta de una estrategia de la Agencia Nacional para el Plan Reva (AN Reva) «que podía jugar un papel importante como estructura de acompañamiento en el desarrollo de proyectos agrícolas en Senegal. Había una oportunidad en apoyar la definición de su estrategia ligándola inicialmente a los polos de desarrollo agrícola que entraban en sus competencias» en lo que sería una extensión de la capacitación al resto.

A mediados de otoño del año 2008, y con vistas a preparar la explotación para la

⁸ Los Grupos de Interés Económico se establecen en base a sistemas de cuotas por barrios y género. El número de beneficiarios se elige en función de la población de entre 16 y 50 años de cada uno de los *Keur* o agrupaciones familiares. Se establecen dos GIE masculinos y dos femeninos y un quinto de gente de la comuna de Sindia pero fuera de Djilakh, en principio de 20 personas cada uno, pero en el caso del último no ha llegado a completarse, tras su disolución en la primera fase.

⁹ TRAGSA: «Definición de estrategias de desarrollo rural aplicables a las zonas de intervención del Plan Reva y II Fase del Polo de Emergencia de Djilakh (2008-2010)», en [<http://www.tragsa.es>] (consultada en diciembre 2009).

¹⁰ En una entrevista escrita realizada durante nuestra fase de estudio en terreno. El trabajo de campo, a diferencia del que desarrollamos en los tres primeros meses de 2008, resultó bastante difícil por la ausencia de acceso a documentación, a pesar de las promesas hechas de que sería enviada y de las trabas para entrevistar a técnicos de las administraciones o empresas adjudicatarias. Es de agradecer la disponibilidad de beneficiarias y beneficiarios, equipos directivos, agentes locales, etc., de Djilakh, que no sólo nos facilitaron el acceso a la escasa documentación que se les había hecho llegar, sino que en todo momento se mostraron a nuestra disposición para las entrevistas, grupos de discusión o aclaraciones que precisamos.

siguiente campaña agrícola, la AN Reva lanza una oferta pública¹¹ para la adjudicación de la gestión de la finca que cubriría el periodo de explotación hasta la llegada de las lluvias, es decir, hasta julio de 2009. En el concurso internacional, según los técnicos consultados, participan diversas empresas pero no así FERALCA, empresa melonera murciana adjudicataria el año anterior. La empresa ganadora resulta ser la francesa Provence Epi d'Or con escasa experiencia en el mercado senegalés y que se especializa en la producción ecológica de maíz. Bajo el tutelaje de la federación de los GIE firma un contrato con el nuevo operador internacional en el que se fija el precio de venta de la mazorca ecológica¹² mientras los costes del laboreo del terreno junto con el gasoil recaen en manos de los GIE. La empresa proveerá de la simiente e insumos necesarios para la producción, con lo que se ponen en funcionamiento 25 hectáreas de las cuales 23 se dedican a maíz y las otras dos a una variedad de pimiento local. Atendiendo a las declaraciones hechas por el técnico agrícola de Epi d'Or, la empresa francesa adelanta dinero en tres ocasiones.

Hay que recalcar que aunque las 50 ha de tierra provienen de la puesta a disposición de la comunidad, no es así la infraestructura de la explotación que resulta de la donación del Estado español al senega-

lés. La AN Reva firma un contrato de concesión con los GIE por tres años, al cabo de los cuales será evaluada y, de ser positiva, la gestión del polo pasaría a sus manos.

En un periodo de dos meses, la empresa adjudicataria cambia de propietario. Según el equipo directivo de la federación de GIE, la producción fue buena y se siguieron las normas de calidad requeridas, pero otras opiniones contradicen esta versión, coincidiendo en que los objetivos no se vieron cumplidos debido a la falta de organización dentro de la explotación. Para un técnico local de la empresa francesa, de la primera cosecha, aunque se obtienen cincuenta toneladas de maíz, éste no cumple los estándares mínimos para su comercialización en Europa.

En cualquier caso, lo cierto es que los GIE no reciben nada del dinero pactado. En enero de 2009 la federación de los GIE, animada por la AN Reva, pide un préstamo a la Caja Nacional de Crédito Agrícola por un valor de cinco millones de francos CFA¹³ en concepto de compra de insumos agrarios para cubrir los gastos de explotación. Además la federación pide un «crédito informal» al propietario de un tractor para la preparación del terreno que albergaría la segunda cosecha de maíz.

Durante nuestra estancia en Djilakh pudimos comprobar cómo la segunda cose-

¹¹ No se ha tenido acceso al documento.

¹² Pagándose la mazorca de maíz entre 120 francos CFA y 100 la que no pase el control de calidad (23 y 15 céntimos de euro aproximadamente).

¹³ Algo menos de 8.000 €.

cha de maíz¹⁴ se había echado a perder por falta de riego. Según los agricultores, el motivo fue la falta de liquidez para la compra de combustible¹⁵. Las plantas medio secas se destinan al consumo forrajero de animales domésticos al igual que la mala hierba que prosperaba entre el cereal. Para lo que se supone que es la tercera cosecha no se siembra cereal, en su lugar tan sólo unos 200 m² de sandía.

Desde Epi d'Or se atribuye a la mala organización de los GIE. Opinión matizada por los miembros de la comunidad y de los GIE entrevistados incluyendo los propios directivos que reconocían que en las circunstancias en las que se hallaban no «serían capaces de hacerse cargo de la gestión en al menos diez o más años»¹⁶, incapacidad que justificaban ante la insuficiencia de las formaciones por un lado y el modelo de comercialización y de gestión que les había sido impuesto, pasando de un tutelaje absoluto –sin ninguna participación en la toma de decisiones técnicas– a un contrato de compra de cosecha típico de las *commodity chains*, que dominan el mercado internacional agroindustrial.

Algunos comentarios frecuentes hablan de una cierta relajación en el cumplimiento de deberes con respecto al año anterior donde la presencia de los responsables externos de la gestión de la explotación era continua. También parece ser probable que no se cumpliera con ciertos requerimientos técnicos¹⁷ y se sabe, asimismo, que hubo problemas en el mantenimiento de la bomba y de los goteros. Un conjunto de situaciones que desembocan en la súbita desaparición de la empresa francesa tras recoger la primera cosecha y antes de recolectar la segunda, y con el consecuente impago de los agricultores. De acuerdo con la declaración del técnico agrícola de la empresa refiriéndose a la primera colecta: «cuando llegué allí no había nadie y no se había recogido el maíz», lo que plantea serias dudas sobre la gestión de la explotación.

A medida que se desarrollan las actividades agrícolas descritas anteriormente se implementan las acciones propias de la segunda fase. Para la identificación de ésta, la AN Reva, según la OTC, había tenido un «papel fundamental», al presentar un documento en el que figuran sus

¹⁴ El maíz es un cultivo de requerimientos hídricos elevados, además una deficiencia de agua en el periodo de llenado del grano tiene consecuencias irreversibles en el rendimiento de la cosecha.

¹⁵ La primera fase consiste básicamente en la obra y puesta en marcha de la explotación de un pozo de 158 m, un generador de gasoil abastece el depósito que distribuye el agua para regar por goteo 25 ha. inicialmente (de las 50 ha del perímetro). A punto de terminar la obra se establecen los criterios de selección de las personas beneficiarias, integrándolas en los GIE. La empresa adjudicataria de la campaña provee de técnicos y cuadros para la gestión de la explotación mientras que los GIE son mano de obra no cualificada que no reciben formación específica alguna.

¹⁶ Declaraciones en la entrevista al presidente, vicepresidente y miembros de la junta directiva de los GIE.

¹⁷ Por ejemplo el uso de tierras de cultivos en las que previamente se han usado fitosanitarios no pasarían los controles de calidad ecológica.

prioridades: actividades formativas en distintos sectores, realización de infraestructuras complementarias (estructura metálica ligera para la manipulación de los productos y almacén de los productos fitosanitarios), suministro de equipos complementarios (tractor, remolques agrícolas, arados de doble surco, etc.) y apoyo al proyecto a través de una Asistencia Técnica de larga duración con el objetivo de establecer un sistema de apoyo a la gestión de la granja de Djilakh. Finalmente esta segunda fase incluía las siguientes actividades¹⁸:

- Acciones formativas de los agricultores del Polo de Djilakh, en los siguientes aspectos: programa de alfabetización, formación agrícola de base, formación en hidráulica de base, formación en operaciones pos-cosecha, formación en logística y comercialización, formación en calidad de los productos, formación en gestión y administración, y formación en transferencia de tecnología. Esta actividad formativa se planificó de manera que siguiera el ciclo productivo de la finca y no interfiriera en las tareas de los agricultores.
- Asistencia Técnica para la definición de las estrategias de desarrollo agrícola, viabilidad económica y organizativa del Polo de Djilakh.
- Asistencias técnicas locales para el apoyo a la producción en el Polo de

Djilakh, conformadas por un asistente agrícola, un responsable de hidráulica, y un encargado de instalaciones.

- Realización de infraestructuras de apoyo al Polo de Djilakh: estructura metálica ligera y umbráculo, y almacén de productos fitosanitarios.
- Adquisición de un vehículo para transporte de productos y un tractor de 85cv.
- Adquisición de otros materiales como báscula mecánica, cortavientos vegetales, insumos agrícolas, semillas, abonos, fitosanitarios, aperos, cajas de plástico, etcétera.
- Asistencia técnica a la Agencia Reva, de apoyo a la definición de la estrategia de dicha agencia en su área de intervención.
- Realización de viajes de estudio de 10 expertos de la Agencia Reva a España para conocer experiencias de desarrollo agrícola aplicables a la realidad de la AN Reva.

Como puede observarse el desarrollo de capacidades era la base de una fase que pretende completar la anterior más técnica, centrándose en la puesta en funcionamiento en el menor tiempo posible de una explotación modélica. Durante nuestro trabajo de campo, que tuvo lugar entre los meses de junio y julio del año 2009, la mayoría de las formaciones técnicas habían finalizado salvo la dedicada a la maquinaria por el retraso en la llegada

¹⁸ Según diversas entrevistas con los actores principales tanto españoles como senegaleses, pero sin que se nos facilitase acceso a documentos oficiales. En el terreno pudimos contemplar el material que se les había suministrado a la población, fotocopias para formación y alfabetización, mapa y listado para selección de prioridades para un futuro plan de desarrollo, encuesta de actividades, etcétera.

del tractor. Las asistencias técnicas locales también estaban contratadas aunque como pudimos comprobar, su presencia en la explotación apenas se dejó notar.

Según el encargado agrícola había venido en un principio «de vez en cuando» y el de hidráulica no había aparecido, tan sólo acudía diariamente el encargado de poner en marcha el generador que apenas se encendía por la falta de gasoil y un encargado de FERALCA que dirigió la distribución del sistema de goteo, que en el caso de la tercera cosecha tendría que ser recogido sin haberse utilizado para, al menos, preparar el terreno para la época de lluvias.

Por su parte el responsable de TRAGSA de la asistencia técnica española, encargado de coordinar los estudios de viabilidad económica y organizacional y de apoyar la estrategia de la AN Reva, había comenzado un estudio de viabilidad y presentado las bases para la elaboración «participativa» del plan de desarrollo rural: se estaban haciendo 200 encuestas en las otras dos comunidades colindantes a Sindhia, área de expansión del proyecto para el año próximo (cinco kilómetros de radio desde el centro de Djilakh). No nos consta qué tipo de acciones han sido diseñadas o implementadas en la mejora de la estructura organizativa de la agencia.

El *modus operandi* de la primera fase del Reva resulta similar al de las otras explo-

taciones que la propia empresa gestora llevaba con anterioridad al polo de Djilakh. Feralca llevaba ya cinco años en Senegal, incluso a una veintena escasa de kilómetros de Djilakh, especializada en el cultivo de melones para la exportación al mercado internacional. En los momentos iniciales, los técnicos se quejaban de la dificultad de acoplar el sistema a las exigencias de trabajar con población beneficiaria y no asalariada mediante jornales. Durante los primeros meses se recondujo la relación contractual a un sistema de peonadas encubierto, en el que los directivos de los GIE negociaban con los encargados la composición de las cuadrillas que acudían cada día, los que no resulta del agrado de la AN Reva que impone que todas las personas beneficiarias trabajen el mismo número de días y que se pague al final de la temporada, permitiendo algún adelanto¹⁹.

En la segunda fase de Djilakh nos encontramos con detalles significativos que revelan el estado de la gestión y del mantenimiento y la ausencia de un impacto efectivo de las formaciones. El tractor había llegado en esos días por lo que no pudo ser utilizado para el laboreo de las cosechas de maíz. El vehículo para transporte, según los informantes, estaba siendo utilizado por los técnicos de la AN Reva para hacer las entrevistas. Con respecto al material, no tuvimos ocasión de comprobar lo que había llegado ya que el nuevo almacén construido para alber-

¹⁹ Según diversas manifestaciones lo ingresado, por persona, tras unos cinco meses de campaña se situó entre los 250-300 €.

garlo permanecía cerrado, pero, sí pudimos observar que el edificio, construido el año pasado, y supuestamente dedicado a la transformación y embalaje de productos, alojaba un rebaño de ovejas pastoreado por alguno de los representantes de la federación de los GIE. Asimismo los sanitarios, inexistentes en marzo del pasado año, estaban sucios y descuidados, no existía un botiquín de emergencia y uno de los trabajadores nos explicó: «el año pasado hubo unos cuantos accidentes, sobre todo cortes de dedos de pies y manos, los afectados fueron trasladados al centro de Djilakh, cada uno pagó lo suyo». También tuvimos la ocasión de presenciar la manipulación de los fumigadores por el encargado, miembro de uno de los GIE. A pesar de haber recibido la formación teórica, carecía del equipo de protección, máscara, botas, guantes, gafas, etc. por lo que la fumigación suponía un riesgo para su salud. Uno de los tratamientos fue llevado a cabo en nuestra presencia y pudimos comprobar cómo el joven fumigaba, en un día con viento fuertemente racheado, una parte del terreno dedicado a sandías donde, justo al lado, había animales pastando y niñas/os y mujeres desherbando. El material formativo suministrado eran fotocopias técnicas en francés, la mayoría de los asistentes eran analfabetos, que según nuestro informante dormitaban en las sesiones.

«Fortalecimiento» en castellano para el María Moliner es «hacer(se) más fuerte una cosa», siendo fuerza la «capacidad, mayor o menor, para realizar trabajo o

mover algo». Este diccionario de prestigio hace referencia a «institucional» como «de la institución o las instituciones; particularmente, de las instituciones políticas». En el prefacio de *Las reglas del método sociológico*, Émile Durkheim define estas últimas como «todas las creencias y todos los modos de conducta instituidos por la colectividad». Las Teorías de las Organizaciones, y especialmente el enfoque sistémico conciben la organización de manera mecánica y cientista, con un fin hacia el que se dirigen, en un contexto determinado, las acciones y tareas orientadas por los valores comunes de un sistema social conformado por individuos o grupos de individuos. Lo institucional desde esta perspectiva incluye lo referido a los cuerpos normativos, jurídicos y culturales, conformados por un conjunto de ideas, creencias, valores y reglas que condicionan las formas de intercambio social.

La actuación de la cooperación española en apoyo al Plan Reva se inserta en la dinámica clásica desarrollista en la que se priorizan los aspectos técnicos del desarrollo dejando para más adelante el ocuparse de las cuestiones sociales que éste plantea y obviando las variables culturales que pudieran condicionarlo. Así nos encontraríamos en una fase intermedia entre la entrega de una herramienta técnica y su consolidación como motor del desarrollo rural de la zona. Etapa caracterizada por la necesidad percibida de fortalecer las instituciones locales para que sean capaces de dirigir el proceso hacia el anhelado progreso.

Esta tendencia en la necesidad de capacitar se ejemplifica en la manida metáfora de facilitar la caña y enseñar a pescar en lugar de entregar los peces para alimentar a las poblaciones del sur. El interés por el fortalecimiento institucional se fundamenta, por tanto, en la demanda de un cambio sustancial en la gestión de la ayuda que revierta en resultados tangibles entre las poblaciones más desfavorecidas. La cooperación, su función social, su manera de operar y organizarse intenta incorporar esa demanda de resultados. Del activismo tradicional se ha pasado a una exigencia de profesionalización, de institucionalización y de mayor control en el uso de los recursos de las entidades implicadas.

Esta demanda de fortalecimiento institucional que ha sido abanderada en los últimos tiempos por los donantes (que a veces olvidan su propia necesidad de fortalecerse) suele hacerse recaer sobre las contrapartes de los países receptores. Subyacen a esta exigencia cambios en las políticas de la cooperación como la reducción de recursos, nuevas prioridades, y la necesidad de mostrar a las opiniones públicas nacionales el impacto de las acciones emprendidas en el marco de la cooperación internacional, enfatizando la lógica de coste/beneficio. En el ámbito de la denominada «asociación» entre la Unión Europea y África y la hoja de ruta que se estableció en Trípoli en la Conferencia Ministerial de Migración y Desarrollo (2008) se señala como una de las prioridades para el avance en la implementación del Marco de políticas migra-

torias de la Unión Africana la construcción de capacidades. Identificación de esa necesidad de refuerzo institucional que se consolida como vemos en uno de los *mantras* propios de la evolución de la ayuda tras el final de la Guerra Fría. En este caso, de la vinculación de la misma a los intentos de regulación de flujos migratorios. España juega un papel determinante, recogiendo la doctrina instituida por los organismos multilaterales y las entidades financieras responsables de la nueva gobernanza global.

En 1987 el Banco Mundial identificaba desarrollo institucional con «el proceso de incrementar la habilidad de las instituciones para hacer un uso efectivo de los recursos financieros y humanos disponibles». Se une calidad de la administración o gestión pública a la capacitación para ello. En los noventa, el Banco «constata la ausencia de un entorno facilitador adecuado en el continente africano. La eficiencia de las inversiones y reformas políticas impulsadas por él, dependerían de la mejora del marco institucional para la gestión del desarrollo» (Santiso, 2001). La *governance* se define como la forma en que el poder (en cuanto a autoridad política, administrativa o social) es ejercido en la gestión de los recursos o los «asuntos que interesan al desarrollo» (Banco Mundial, 1995; PNUD, 1997). Hay una identificación del «buen gobierno» con el *public sector management* y de la cooperación al desarrollo con una operación de asistencia técnica proveedora de nuevas herramientas y mejora de las «racionalidades instrumentales».

La prevalencia del criterio de excelencia, implica la eficacia y eficiencia de las organizaciones en la formulación y gestión de políticas públicas para obtener el cambio social necesario. Además del liderazgo del Banco Mundial, otros organismos multilaterales apuntan en el mismo sentido. Para Malloch Brown, director del PNUD en 2000, esto era insuficiente:

Ni los mercados, ni la política, ni la sociedad pueden funcionar sin instituciones y reglas, y éstas –la *governance*– ya no se refieren sólo a las organizaciones gubernamentales, porque enmarcan y entrelazan una serie interdependiente de actores que comprende los gobiernos, los actores de la sociedad civil y el sector privado, y ello tanto a nivel local como nacional e internacional.

En el Informe de Desarrollo Humano de 1999 se había puesto de relieve que «el desafío de la globalización no es detener la expansión de los mercados globales sino encontrar las reglas y las instituciones de una *governance* mejor –local, regional, nacional y global– para preservar las ventajas de los mercados y la competencia global, pero también para proveer los recursos comunitarios y medioambientales suficientes para asegurar que la globalización trabaja para la gente y no sólo para los beneficios» (PNUD, 1999: 2).

Así aparece la cuestión de la institución como garante de la eficacia organizacional, de cualquier tipo, incluyendo al Estado, ligado a lo que se ha venido denominando la tendencia global a un «rediseño

institucional» con la consolidación del Estado democrático para el país receptor. El reconocimiento, por una parte, de la operatividad del desarrollo y su control por las administraciones públicas, bajo situaciones en las que los recursos son claramente limitados, y por la otra, de la necesidad de conducir la vida económica y social bajo principios de equidad, transparencia y rendición de cuentas, han ubicado a la gestión en el centro de la atención de la sociedad y los investigadores. Asimismo, la exigencia de contar con normas, sistemas y procedimientos que garanticen una actuación que atienda estos valores y principios hace del diseño institucional y de la consideración de las dificultades de estructuración y cambio en las organizaciones problemas de primer orden para consolidar la vida democrática del país bajo los principios del Estado de derecho.

Como se ha señalado, desde los años cincuenta se ha venido gestando un sistema de cooperación insertado en el marco internacional de la Ayuda Oficial al Desarrollo. En el marco epistemológico hemos pasado de una definición del desarrollo basada en la formación de capital físico a la de aumento de capacidad de los países socios, entendiendo ésta como capacidad para la toma de decisiones. Montúfar (2001) añade que los intereses destacados de los donantes se incluyen la regulación y control de las «externalidades transfronterizas». Los intereses en las primeras décadas de la ayuda se orientaban claramente en función de los avatares propios de la Guerra Fría.

El fin último de la ayuda, y dentro de ella la cooperación, desde el paradigma dominante en la escena internacional, es el apoyo a las acciones encaminadas al desarrollo humano como medio de acabar con la pobreza. Una mirada a sus indicadores refleja un éxito mucho menor de lo esperado. Sucesivos encuentros y declaraciones conjuntas de actores diversos como agencias multilaterales, países donantes y receptores, representantes de ONG y organizaciones de sus sociedades civiles, etc., han buscado reorientar estrategias y acciones en aras de la eficacia de la ayuda: el «Consenso de Monterrey» (2002), el «Encuentro de Alto Nivel de Ámsterdam», o, en el mismo año 2003, el celebrado en Roma sobre armonización, en París (2005) o en Accra (2008). Todos ellos significaron compromisos en los que donantes y receptores comparten la responsabilidad en hacer que funcione la ayuda. El problema de todas ellas es que se plantean como modelos sociales ofrecidos desde arriba, al margen de la realidad concreta y compleja de las poblaciones destinatarias e insensibles al contexto en el que se aplica, y que se legitiman en su supuesto carácter científico y no en las decisiones y preferencias de los afectados. El desarrollo se convierte así, como diría James Ferguson, en una maquinaria despolitizadora. El contexto senegalés de implementación de proyectos adscritos al ámbito de las migraciones refleja las consecuencias extremas de aplicación de los principios del paradigma del desarrollo humano.

La dependencia es una característica de la inserción del continente en el sistema mundial, pero también una estrategia de supervivencia de los gobernantes africanos. Debido al papel del Estado como gran intermediario, quienes lo ocupan monopolizan los principales recursos económicos, así como los que proporciona el reconocimiento internacional de la soberanía y la capacidad de negociación en los distintos foros bilaterales, regionales o mundiales.

En la cuestión de las relaciones internacionales entre países europeos donantes y destino migratorio, y países africanos expulsores y receptores de ayuda, ha jugado un papel fundamental la demanda de establecimiento de políticas y estructuras nacionales de control migratorio de los primeros hacia los segundos.

La primera gran crisis de la ayuda al desarrollo aparece con la desaceleración propia de la escalada de los precios del petróleo en las economías del norte. En 1975, por encargo de la Trilateral Crozier, Huntington y Watanuki realizan un informe sobre la ingobernabilidad de las democracias que 25 años después será continuado por Pharr y Putnam bajo el auspicio de la misma institución²⁰. Si en el primer informe eran los cambios socioeconómicos los que planteaban problemas a la gobernabilidad democrática, en el 2000 es la caída de la confianza general en las instituciones y los liderazgos políticos (Prats, 2001).

²⁰ Pharr, Susan J. y Putnam, Robert D. (2000): *Disaffected Democracies. What's Troubling The Trilateral Countries?*, Princeton University Press.

Aunque el grado de extensión y compromiso con los valores democráticos está más extendido que nunca, la comparación de estos estudios empíricos sugiere que la confianza en las instituciones y en los liderazgos democráticos ha disminuido considerablemente. Desde una óptica radicalmente distinta, Rita Abrahamsen (2007) califica las democracias africanas, surgidas en este periodo, como frágiles y excluyentes. Si unos y otros difieren en la atribución causal y en el papel de la variable socioeconómica para la creciente desvinculación de la ciudadanía respecto de la vida política formal, ambas coinciden en señalar la debilidad institucional como síntoma evidente.

No estamos, pues, ante una crisis de los valores democráticos, quizá más firmes y universalizados que nunca, pero sí seguramente ante una crisis de las formas y capacidades institucionales en que cristalizaron estos valores (Prats, 2001: 114).

Se hace necesaria una mejora de ese entorno facilitador para el desarrollo. Inquietud que es compartida por la inmensa mayoría de actores. Como se ha dicho, la sombra de la duda se ha establecido, sin embargo, al hacer balance de los resultados. La cuestión a debate en esta última década no es ya sólo en torno al uso y condicionalidades que hicieron unos y otros de la misma. El cómo se está gestionando se relaciona con la capacidad técnica de los actores para hacerlo. El estudio de caso que nos ocupa cristaliza la superposición de los discursos de la cooperación y el desarrollo en boga

con las actuaciones reales sobre el terreno y su interfaz con los deseos de ordenar la movilidad de las poblaciones del sur.

A MODO DE CONCLUSIONES

Tapinos, como veíamos, planteaba tres cuestiones a la hora de aproximarse a los intentos europeos de vincular, mediante la cooperación, la disminución de las tendencias expulsoras de población con el desarrollo. Respecto a la primera, sobre el aumento de la «presión migratoria» de los países reserva de mano de obra, parece claro que en el espacio geopolítico que nos ocupa, las migraciones pioneras producidas por las necesidades europeas de mano de obra están en origen de muchas de las dinámicas transnacionales actuales difícilmente controlables mientras el desequilibrio en términos de desarrollo continúe ensanchándose entre las dos orillas. Respecto a la segunda, entraría de lleno en el objeto de nuestro estudio de caso. La pregunta de si los europeos han «ideado algún tipo de ayuda al desarrollo como manera explícita de reducir los incentivos a migrar» se contesta sobre todo al hablar de codesarrollo y, en general, del intento de utilizar la cooperación para maximizar las oportunidades que brindaría una vinculación positiva entre las migraciones y el desarrollo. En el caso de España para Senegal, la respuesta está en el Reva y la batería de acciones que se precipitan en 2006. En el área específica de la cooperación internacional se situarían además las escuelas taller y la priori-

zación del país como piloto para acciones de codesarrollo. En los últimos años, la presencia creciente en los textos directores y de doctrina de la cooperación internacional de políticas en el ámbito de la migración y el desarrollo revela, al menos en tiempos de crisis, una cierta asunción de una parte de la administración española de que, efectivamente, la AOD puede rebajar la emigración y que hay una estrategia (tercera pregunta de Tapinos) para reducir los incentivos a emigrar; estrategia que para ser efectiva para reducir los incentivos a migrar, como parece ser el fin último de estas actuaciones, debería insertarse en un marco general de coherencia de políticas que vaya más allá del sesgo securitario y de control fronterizo. Condición previa para que los discursos sobre calidad y eficacia y la necesidad del fortalecimiento institucional como medio de lograrlos dejen de estar vacíos de contenidos. El «péndulo» entre las posturas favorables, y la negación de que exista relación alguna oscila con demasiada facilidad según el alarmismo que domine en el momento respecto al hecho migratorio.

La AOD española, como decíamos en un principio, ha hecho un considerable esfuerzo en la búsqueda de impactos positivos de estrategias de cooperación, sin embargo en relación con el intento de rentabilización positiva del fenómeno migratorio en términos de desarrollo no se ha plasmado todavía en impactos visibles. Agendas ocultas que parecen estar muy presentes en el terreno muestran un paisaje de claroscuros a iluminar:

- El positivo aumento de los presupuestos no puede hacernos olvidar el excesivo peso que mantienen asistencias técnicas e inversiones en internacionalización de empresas, como el caso de la agroindustria española y el Reva.
- La «luz» que representa la «estrategia del hambre» repetida en foros internacionales que contradice la apuesta por una agricultura industrial para los mercados internacionales. En este caso además encontramos que las localizaciones de proyectos tampoco se orientan a paliar las necesidades de seguridad alimentaria de la población al no ser zonas especialmente deprimidas.
- La importancia que se le quiere dar a cuestiones medioambientales en cooperación se contradice con el apoyo a un tipo de agricultura responsable de gran parte del calentamiento global, apoyando explotaciones de difícil sostenibilidad no sólo ambientalmente sino también socialmente.
- El acercamiento positivo a la cuestión de las migraciones y el desarrollo teórico no se corresponde en absoluto con lo que se hace en la práctica. Fruto del «péndulo» migratorio o no, el caso es que ninguna de las acciones relevantes iniciadas tras los sucesos de 2005 y 2006 parece guardar relación real con esa vinculación positiva en los lugares de emigración. En el caso del Reva ni hay de momento retornados ni se ha hecho nada a favor de lo prometido originalmente a las asociaciones de «clandestinos, repatriados y rechazados de la emigración», es decir que fueran hasta un 40 por 100 del total de

los beneficiarios de las explotaciones, y que tuvieran apoyo a proyectos productivos y microcrédito. Además, y relacionado con el punto anterior, hay que mencionar cómo la evidencia empírica señala que la industrialización de la agricultura acelera las tendencias a la despoblación en el medio rural (como ocurre en las zonas cerealísticas) o las migraciones de sustitución dejando un grave deterioro socioambiental (como en el caso de, por ejemplo, el campo de Cartagena de donde proviene la empresa Feralca) y una alta fragilidad frente a la coyuntura del mercado.

- La apuesta por el desarrollo de capacidades para una apropiación democrática del desarrollo no se refleja en la práctica en este ámbito. Como hemos señalado las asistencias técnicas no tienen en cuenta la realidad social ni las experiencias previas de la práctica formativa en el terreno. Los actores locales y de cooperación presentes desde hace años en la zona no son tenidos en cuenta, ni las necesidades e intereses reales de la población beneficiaria. La práctica de la explotación agrícola no es tenida en cuenta en las formaciones de alfabetización ni viceversa.
- La positiva orientación hacia el «enfoque programa» por la Cooperación Española en acciones como el Plan Reva sigue utilizando la vieja fórmula del «enfoque proyecto», es decir, una ejecución a más corto plazo

Las propuestas de actuación en migraciones y desarrollo como el Reva adolecen, como hemos visto, de consistencia con

los modelos teorizados y con las directrices generales que dominan el paradigma actual de desarrollo humano. La cooperación española ha hecho suya esta filosofía y participado de esta arquitectura y defensa de un modelo que incluye criterios como la planificación a largo plazo asegurando la apropiación y sostenibilidad de las acciones una vez que se retire. Sin embargo, mientras se preconiza transparencia y gobernabilidad, la práctica impide la participación real de la población, fortaleciendo estamentos burocráticos de reparto de recursos y redes clientelares y no a la sociedad y su tejido asociativo. El panorama de implantación de la segunda fase del plan Reva, en la que se han arruinado cosechas y en la que se pasa de peonadas encubiertas a una deuda colectiva impagable en economías donde apenas circula el dinero, hace un flaco favor para ese desarrollo de capacidades que se ha identificado como paso previo e imprescindible para la dirección endógena de los procesos de desarrollo. Más aún si se trata de generar alternativas consistentes frente a los factores expulsivos que generan situaciones dramáticas como las que se viven en las cada vez más largas y costosas travesías migratorias hacia Europa.

BIBLIOGRAFÍA

- ABRAHAMSEN, R. (2007), «Democracia y desarrollo en África Subsahariana», en A. R. Alcalde, y A. Ortiz (coord.). *Democracia y buen gobierno en Africa Subsahariana*, Madrid, Siglo XXI - Fundación Carolina, pp. 3-32.

- ALCALDE, A. R. y ORTIZ, J. A. (2007), *Democracia y buen gobierno en África Subsahariana*, Madrid, Siglo XXI - Fundación Carolina.
- ALONSO, J. A. y MOSLEY, P. (eds.) (1999), *La eficacia de la cooperación internacional al desarrollo: evaluación de la ayuda*, Cívitas, Madrid.
- CÁMARA, L.; GÓMEZ-GALÁN, M. y SAINZ, H. (2008), *Fortalecimiento institucional de entidades de cooperación al desarrollo: El modelo Estela*, Madrid, CIDEAL.
- CASTLES, S. (2008), «Development and Migration – Migration and Development: What comes first?», Oxford, IMI, 2008.
- FALL, P. DEMBA (2008), «Le mbëkk ou migration clandestine des Subsahariens vers les Iles Canaries», en R. Chaabita, *Migration internationale clandestine en provenance d'Afrique vers l'Europe et développement durable*, Centre d'Etudes et de recherches sur les Migrations internationales et le Développement durable.
- FERNÁNDEZ VICENTE, M. J. (2005), «De calamidad nacional a baza del desarrollo. Las políticas migratorias del Régimen Franquista (1939-1975)», *Migraciones & Exilios* 6: 81-100.
- GOMÉZ GIL, C. (2004), «Las ONG en la sociedad global. Estrategias de las ONG frente al Estado en la era de la globalización», *Cuadernos Bakeaz* 65.
- Montúfar, C. (2001), *Hacia una teoría de la asistencia internacional al desarrollo*, Universidad Andina Simón Bolívar y Corporación Editora Nacional.
- PNUD (2008), *El fomento de la capacidad: Empoderamiento de las personas y las instituciones*, Informe Anual 2008, por Claire A. Davis, Nueva York, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).
- PRATS, J. (2001), «Governabilidad democrática para el desarrollo humano. Marco conceptual y analítico», *Revista Instituciones y Desarrollo* 10: 103-148. Institut Internacional de Governabilitat de Catalunya.
- RUIZ-GIMÉNEZ, I. (2000), «El Colapso del Estado Poscolonial. en la década de los noventa. La Intervención Internacional», en Francisco J. Peñas (ed.), *África en el Sistema Internacional, Cinco Siglos de Frontera*, Madrid, Los libros de la Catarata.
- SANAHUJA, J. A. (2007), «¿Más y mejor ayuda? La Declaración de París y las tendencias en la cooperación al desarrollo», en Manuela Mesa (coord.), *Guerra y conflictos en el Siglo XXI: Tendencias globales*, Anuario 2007-2008 del Centro de Educación e Investigación para la Paz (CEIPAZ), Madrid, CEIPAZ, pp. 71-101.
- SANTISO, C. (2001), «Good Governance and Aid Effectiveness: The World Bank and Conditionality», *The Georgetown Public Policy Review* 7/1: 1-22.
- SENDÍN, J. C. (coord.) (2004), «África entre la percepción externa y el proyecto emancipador», *Cuadernos Bakeaz* 64.
- SUTCLIFFE, B. (1999), *Nacidos en otra parte. Un ensayo sobre la migración internacional, el desarrollo y la equidad*, Bilbao, Hegoa.
- SZTOMPKA, P. (1995), *Sociología del cambio social*, Madrid, Alianza.
- TAPINOS, G. P. (2000), *Globalisation, regional integration, international migration*, París, UNESCO.